

Fiestas navideñas

Una vez más las fiestas navideñas han pasado, para unos mejor y peor para otros. En un artículo anterior ponía en evidencia la falacia de estas fechas en relación a lo que supuestamente festejan, o sea el nacimiento del "hijo de dios", o eso se supone.

Y decía en aquella ocasión ("**¡Feliz Navidad! ¿Feliz Navidad?**", 27/12/08, en el apartado de Ateísmo y Religión) que, si bien la fecha del nacimiento de Jesús (dando por supuesto que realmente existiera tal personaje) no es citada en ninguno de los evangelios, las referencias que figuran en el de Lucas (pastores que guardaban el rebaño por la noche) situaría dicho nacimiento en primavera (mayo es el mes que los teólogos egipcios establecieron). Hacía también referencia al hecho de que la instauración del 25 de diciembre como fecha del nacimiento de Jesús obedeció más a la necesidad de cristianizar fiestas paganas previamente existentes que a supuestas pruebas del acontecimiento.

Y efectivamente, las actuales fiestas navideñas son la continuación de las saturnales romanas. Dichas fiestas tienen una duración, a principios del Imperio, de siete días (del 17 al 23), se celebraban en honor a Saturno y son la continuación de un culto solar más antiguo. Tengamos en cuenta que el 21 de diciembre es el solsticio de invierno, el día con menos luz solar y a partir del cual el tiempo de insolación aumentará hasta el verano. La vinculación de esta fecha a los cultos solares y agrícolas (inicio del renacimiento de la naturaleza) está arraigado en numerosas culturas y la romana era una de ellas.

Durante las mencionadas fiestas las normas habituales se relajaban, eran permitidas actuaciones que, fuera de ese corto periodo, serían severamente castigadas. Tenían en común con nuestras fiestas navideñas el uso y abuso del comer y del beber, así como el intercambio de regalos, confección de dulces y pequeñas figuras especialmente atractivas para los niños.

Era también habitual el adorno de las puertas de las casas con ramajes y el uso de ropajes de fiesta, así como algún que otro obsequio calculado para convertir en víctima de broma a más de uno, que lógicamente debía ser aceptada con humor (nuestro "día de los inocentes").

Típico de las saturnales era la "torta saturnalis", una torta fría recubierta de miel y rodeada de garbanzos, altramuces y nueces. Esta torta tenía en su interior un haba seca, y el afortunado que la recibía en su trozo era designado rey absoluto de la fiesta, pudiendo

dar las órdenes más absurdas que debían ser obedecidas sin protesta alguna. De dicha torta deriva nuestro "roscón de reyes".

Como podemos ver, los paralelismos entre nuestras fiestas navideñas y la saturnales romanas son tantas que no dejan lugar a dudas sobre la firme relación entre ambas, por mucho que el cristianismo haya querido apropiarse de ellas.

Por otra parte el 25 de diciembre se celebraba el nacimiento del dios Mitra, siendo el mitraísmo una creencia anterior al cristianismo y fuerte competidor del mismo en los primeros siglos de su existencia. Una razón más para sustituir el nacimiento de Mitra por el nacimiento de Jesús.

Visto lo cual: ¡Felices Saturnales!